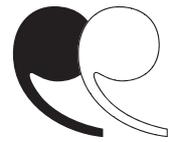




► 1 Febrero, 2015

Lola Romero Jiménez. Administrativa



Aún se nos sigue asocia a chabolas —solo un cuatro por ciento de los gitanos españoles viven así—, delincuencia y baile y yo ni si quiera se hacer palmas”

LOLA ROMERO JIMÉNEZ
Licenciada en Administración y Dirección de Empresas



Lucha por no ser la excepción

Para ella era un día más. Estaba nerviosa. Sin dejar atrás la rutina de su trabajo en la almazara Mercados Oleícolas, de Arjona, Dolores Romero Jiménez, de 26 años, envía un WhassApp. “Voy a llegar un pelín tarde, hay mucho trabajo en la oficina”, señala. Pocos minutos después, y a tiempo, entra en el abarrotado Salón Estrella del Hotel HO de Jaén. Allí le esperaban más de cuatrocientas mujeres para aplaudirle públicamente el esfuerzo y el trabajo que esta arjonera lleva realizando desde “que era pequeña”. Ha luchado —señala— contra muchos estereotipos y prejuicios que aún perduran entre la sociedad, la percepción de que las personas de etnia gitana son población marginal y vendedores de venta ambulante, y más aún si cabe contra el prejuicio de que la mujer gitana debe casarse



pronto para ser ama de casa. A ella, se cosas no le van —expresa—. Licenciada en Administración y Dirección de Empresas, —la menor de siete hermanos y la primera de su familia en tener título universitario—, Lola Romero recogió la distinción de Mujer “Rompedora”, un premio que recogió de la mano de Yolanda de la Fuente, de la Universidad Internacional de Andalucía.

Con desparpajo y gracia se ganó el aplauso del público, mientras, con sus palabras, expresó a los presentes el doble “handicap” que tiene,

el hecho de ser mujer y de ser gitana. “Las mujeres gitanas hemos conseguido mucho en tema de igualdad. Pero aun así aún nos queda un largo camino por recorrer, pues son muchas las mujeres gitanas que viven ancladas a una tradición mal entendida en la que estudiar o trabajar es una deshonra”. Y añadió: “Estoy muy agradecida por este reconocimiento, porque a través de él tratan de visibilizar aquello que nunca la gente ve de los gitanos. Yo he roto muchos estereotipos, incluso mis amigos de la universidad me lo decían. Aún se nos sigue asociando a chabolas —solo un cuatro por ciento de los gitanos españoles viven en chabolas—, delincuencia y baile y yo ni si quiera se hacer palmas”, explicó Romero que concluyó su intervención con “me siento muy happy”.



La arjonera Lola Romero junto con trabajadores de la empresa donde trabaja, la almazara Mercados Oleícolas, familiares y amigos de la Universidad.

